



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2011

Gloria Patricia Peláez Jaramillo

EL SUJETO Y EL LAZO SOCIAL EN EL PSICOANÁLISIS

Revista Affectio Societatis, Vol. 8, N° 15, diciembre de 2011

Art. # 19

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

EL SUJETO Y EL LAZO SOCIAL EN EL PSICOANÁLISIS¹

Gloria Patricia Peláez Jaramillo²

Resumen

La psicología hace equivalentes las nociones de sujeto, persona, individuo y yo, y define su naturaleza en función de su condición gregaria; no existen diferencias formales y se usan indiscriminadamente estos términos. En el psicoanálisis hay una clara diferencia entre el yo y el sujeto, que corresponde a la definición freudiana de *la descomposición de la personalidad psíquica*, e interroga la concepción psicológica de unidad representativa de la personalidad. En el psicoanálisis el lazo social se define en términos de discurso y no diferencia entre sujeto individual y sujeto social, en tanto el discurso es el regulador del goce en todo lazo social donde está inscrito el sujeto.

Palabras clave: sujeto, lazo social, yo, psicología, individuo, sociedad, discurso, psicoanálisis.

SUBJECT AND SOCIAL FABRIC IN PSYCHOANALYSIS

Summary

Psychology becomes equivalent the notion of subject, person, individual, and the ego; and it defines its nature according to his/her gregarious condition: there are not any formal difference and its terms are used indiscriminately. There is a clear

difference between the ego and the subject in psychoanalysis, this difference belongs to Freudian's definition of *the decomposition of the psychological personality*; it also questions the psychological notion of personality representative unit. Social fabric in psychoanalysis is defined on discursive terms and it does not make difference between individual subject and social subject, meanwhile the speech regulates the enjoyment in every social fabric where subject is registered.

Keywords: Subject, social fabric, ego, psychology, individual, society, speech, psychoanalysis.

LE SUJET ET LE LIEN SOCIAL DANS LA PSYCHANALYSE

Résumé

La psychologie fait des notions de sujet, personne, individu et je, des équivalents et définit leur nature en fonction de leur condition grégaire. Il n'existe pas en psychologie de différences formelles de ces termes et ils sont utilisés indistinctement. Par contre dans la psychanalyse, il existe une différence claire entre le Je et le Sujet, qui correspond à la définition freudienne de *la décomposition de la personnalité psychique*, et qui interroge la conception psychologique de l'unité représentative de la personnalité. Dans la psychanalyse, le lien social se définit en termes de discours et non pas de différence entre sujet individuel et sujet social, car le discours est le régulateur de la jouissance en tout lien social où le sujet est inscrit.

Mots-clés : sujet, lien social, je, psychologie, individuels, société, discours, psychanalyse.

Recibido: 02/06/11 **Evaluado:** 17/06/11 **Aprobado:** 25/06/11

¹ Ponencia presentada en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, junio 26 al 30 de 2011, Medellín (Colombia).

² Psicóloga, Universidad San Buenaventura. Psicoanalista. Magister en Filosofía, Universidad de Antioquia. Profesora titular Universidad de Antioquia, Departamento de Psicología. Coordinadora del grupo *Psyconex: psicología, psicoanálisis y conexiones*. Miembro de la Asociación Foros del Campo Lacaniano Medellín. Miembro de la Internacional de los Foros y de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, AP (analista practicante). gppi14@yahoo.com

En la literatura psicológica³ no existen diferencias formales entre sujeto, yo, personalidad, persona o individuo. Su uso equivalente se encuentra, de manera indiscriminada, sobre el fondo ausente de una reflexión epistemológica precisa que indique claramente su estatuto de concepto, evidente cuando cualquiera de ellos se usa al querer enunciar o connotar en la experiencia empírica al que habla, sea el psicólogo o el paciente.

La psicología parte, así, del supuesto de que estos términos dan cuenta no sólo del sujeto de la palabra sino del pensamiento, pues hay una relación clave y estrecha entre hablar, pensar y comportarse. Es más, tal relación debe existir como un continuo entre estas acciones ejercidas por la persona, el sujeto o el yo. Una ruptura entre ellas es signo que orienta el trabajo terapéutico que, entonces, se propone conseguir tal unidad supuesta entre los actos por ser cualidades propias, inherentes a los seres racionales humanos, sujetos de consciencia.

En la psicología, la personalidad representa a la persona, y por esto se define como *individuo*, término que explica más claramente las equivalencias y devela además, precisamente, la comprensión, el sentido o significado que tiene la psicología del individuo como unidad e integralidad, *que no se puede dividir*.

El psicoanálisis, en cambio, trabaja y formaliza el concepto de sujeto encontrando diferencias fundamentales entre éste, el yo o el individuo, y gracias a lo cual, desde su origen en el siglo XIX, ocupa un lugar distinto al de la psicología y su reverso, la psiquiatría, en el campo de la ciencia.

Cabe aclarar, a propósito, el malentendido a lo largo de la historia y actualmente, cuando sin la reflexión epistémica señalada, todavía se encuentra al psicoanálisis en las publicaciones de textos o manuales psicológicos, definido como una corriente de la psicología, desconociendo las diferencias radicales teóricas y prácticas, no sólo acerca de la noción que aquí nos ocupa, la del sujeto, sino también desconociendo los otros conceptos fundamentales que lo diferencian, tal son entre otros, la pulsión, la transferencia y la repetición, articulados todos al problema de la falta de objeto, y de igual forma se desconoce el método propio del psicoanálisis, la asociación libre, que permitió a Freud romper a finales del siglo XIX y principios del XX con el modelo positivo de ciencia, y fundar con su

³ Manuales de psicología clínica: véase por ejemplo, Timothy Trull y E. Jerry Phares. (2002) *Psicología clínica: conceptos, métodos y aspectos prácticos de la profesión*. México: Thompson. Quienes se ocupan de la evaluación de la personalidad pero no hay una definición de la misma. O Bruce Compas & Ian H. Gotlib. (2003) *Introducción a la Psicología clínica*. México: McGraw Hill.

obra, *La interpretación de los sueños*, este nuevo campo de saber dentro del campo de las ciencias que representa el psicoanálisis.

Lacan indicará que Freud introdujo así una nueva concepción de ciencia, hoy más cercana a nosotros, a propósito de la existencia de las *ciencias de la conjetura*, con las cuales Lacan responde y argumenta la objeción popperiana sobre la irrefutabilidad del psicoanálisis a partir de su presupuesto de falsabilidad con el que Popper califica al psicoanálisis como charlatanería (*El momento de concluir. Clase 1, 1977: s.p*). Lacan, usando este término, indica que la charlatanería está hecha de palabras, y la palabra es el fundamento de las ciencias actuales de la conjetura, entre ellas por ejemplo, la cibernética, ciencias todas afectadas entonces por el lenguaje. Lacan es enfático al demostrar la naturaleza de las ciencias modernas basadas en proposiciones, en el peso del lenguaje y de la palabra, lugar donde el psicoanálisis podría situarse junto a estas ciencias. Para ilustrar lo anterior cito a Lacan (*El objeto del psicoanálisis, Clase 1, 1965: s.p*):

[...] ¿Quiere decir pues que un sujeto no saturado, pero calculable, constituiría el objeto que subsume, según las formas de la epistemología clásica, el cuerpo de las ciencias que llamaríamos conjeturales, cosa que yo mismo he opuesto al término de ciencias humanas? Me parece tanto menos indicado cuanto que ese sujeto forma parte de la coyuntura que hace a la ciencia en su conjunto. La oposición de las ciencias exactas a las ciencias conjeturales no puede sostenerse ya desde el momento en que la conjetura es susceptible de un cálculo exacto (probabilidad) y en que la exactitud no se funda sino en un formalismo que separa axiomas y leyes de agrupación de los símbolos.

Es claro para Lacan en su proyecto de retorno a Freud, la importancia que tiene el lenguaje y sus efectos (Lacan, 1971: pp. 42-46) El lenguaje determina para el psicoanálisis al ser humano como *parl'être*, como ser parlante, no orgánico, no ser de necesidades biológicas sino pulsional que padece este efecto por su inscripción significativa, su inscripción en el campo de lo simbólico, cuyo correlato es la dolencia de la falta de un objeto para la satisfacción que hace al sujeto deseante causado por un objeto estructuralmente perdido. Condiciones determinantes para la comprensión del sujeto y del objeto en psicoanálisis, como de sus relaciones.

De esta manera, el psicoanálisis se constituye en un tercero⁴ en el campo de la ciencia, al develar *la verdad* sobre el goce, producto de la incidencia simbólica del significante ya señalada, y que, por la misma razón, sólo a medias podrá decirse. Este saber es el que transmite el psicoanálisis y sobre el cual se sostiene toda experiencia analítica, que demuestra el desencuentro radical entre el sujeto y el objeto, es decir, la imposibilidad de esta relación, de este encuentro, y a la vez, la impotencia del discurso para aprehender sustancialmente los efectos; que podemos decir con términos lacanianos, la imposibilidad de la proporción sexual, de la relación sexual, razón por la que Lacan usa precisamente la noción de *ser parlante* con el fin de dar cuenta de la pregunta freudiana y de lo que significó, a partir de Freud, el descubrimiento de *la verdadera naturaleza* humana en tanto pulsional, causada por este *ser parlante* que lo desnaturaliza para humanizarlo como ser que padece del goce perdido.

La negativización de este goce efectuada por el lenguaje, nos confronta a la nueva fórmula planteada en los siguientes términos: *un menos de sujeto en relación a un menos de objeto*. Por esto, el sujeto es fundamental en la demarcación epistémica del psicoanálisis que significa, en primera instancia, *sujetado*, alienado al Otro, al deseo del Otro, y por ello no se define, como en la psicología, por su autonomía. En segundo lugar, el sujeto está descentrado del yo que habla, no es ni el yo que habla, ni el yo que piensa, y aunque el yo está en escena, tampoco representa al sujeto, el cual le es desconocido. El yo no sabe sobre lo más íntimo, ni tampoco sobre las razones de las manifestaciones más externas de su personalidad. Desconoce tanto aquello que lo determina como la causa que lo hace sufrir y lo lleva a consulta.

Este sujeto se escribe en psicoanálisis como *in-dividuo*, guión que es *menos* y sustrae la preposición *in* que niega la división. Sustraída tal división, se positiviza lógicamente. Para aprehender a este sujeto en su división constituyente, para captarlo en su pulsación, en su emergencia, el psicoanálisis cuenta con la asociación libre. El sujeto se define entonces por la negación: *no* es, ni sustancia social, orgánica o cultural, efecto de aprendizaje; ni tampoco *está* en el yo, pero está sujetado al encadenamiento inconsciente donde se encuentran las marcas, los significantes, la cadena articulada, de

⁴ De la misma manera podría pensarse como lo fuera la propuesta filosófica kantiana: como tercera fuerza entre un racionalismo y un empirismo.

la cual podrá extraerse en la operación significativa, el sujeto, premisa que explica la definición famosa propuesta por Lacan: *el significante representa a un sujeto para otro significante*, con la cual logró apuntalar el descubrimiento y presupuesto freudiano de la *descomposición de la personalidad psíquica*.

Tal descomposición, o división del sujeto, es evidente para Freud en varios hechos sencillos y magistralmente reseñados por él. El primero consiste en que el yo, supuestamente lo más genuino del sujeto, activo en tanto agente del pensamiento y de la acción, deviene en *objeto*. De esto se desprende la verdadera revolución freudiana y la razón de ser de un nuevo paradigma que le permitió definir la personalidad en términos estructurales y no como atributos, cualidades modificables o adaptables y consistentes, referidas a emociones, comportamiento y percepción de sí y de los otros en el tiempo.

Y es entonces en contraposición a este supuesto científico psicológico que Freud formula su segunda tópica, o explicación de lo psíquico, descompuesto en ello, yo y súper yo, instancias psíquicas de la estructura no unificada (Freud, 1933a/1993: pp. 53-74). El segundo hecho, evidente para Freud de tal división, es el síntoma: el yo que sufre y demanda curación no sabe sobre la causa de su sufrimiento, ella le es desconocida, pero es la que produce el síntoma que, para el psicoanálisis como *formación de compromiso*, representa al sujeto. El síntoma, como proceso psíquico manifiesto y observable empíricamente para el clínico, es para el psicoanálisis una forma de satisfacción sustituta. Y el tercer hecho, que devela la complejidad del concepto de sujeto, atañe a los fenómenos de masa y a la sugestión, de los cuales Freud finamente advierte que invalidan la personalidad *una* y el yo pensante centrado. Freud se pregunta si el yo fuera uno, ¿cómo poder sugestionarlo? Los fenómenos de masa corroboran la división develada por Freud y el sujeto *sujetado* al Otro de carácter inconciente. Basta con observar el borramiento del sujeto en la masa, donde no hay diferencias y sólo en la masa es *uno*. Por esta razón, además, para el psicoanálisis no hay una diferencia entre lo social y el sujeto:

La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizás nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales

busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (Freud, 1921c/1993: p. 67).

Agreguemos a este presupuesto freudiano que el sujeto se representa para el Otro, incluido aquí lo social y los otros, con su síntoma, de allí que Lacan (1969-1970/2002: pp. 12-17) hace un salto fundamental apuntalado en esta referencia freudiana para formalizar su teoría de los discursos, con la cual demuestra que el discurso regula los lazos sociales; no hay lazo social sin discurso que incide sobre el goce regulándolo y haciendo posible el lazo. Esta regulación implica que la presencia del lenguaje como campo del Otro le otorga al sujeto el significante que lo representa, y que el sentido de lo que es está mediado por su relación a otro significante. Entendemos así la razón de la definición de sujeto de en Lacan, ya señalada anteriormente: *el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante (El objeto del psicoanálisis, Clase 1, 1965: s.p).*

No sólo la articulación significante tiene como efecto la representación del sujeto que es evanescente, sino también la condición de la pérdida del objeto y, entonces, la marca de una falta alrededor de la cual el sujeto se causa y su síntoma es el signo de esta división y de su falta de objeto, que lo determina como sujeto de deseo. El síntoma representa su sufrimiento pero también su forma de satisfacción sustituta, pues frente a la imposibilidad del encuentro con el objeto, objetos sustitutos, plus de goce, objetos parciales, le permitirán la salida a esta imposibilidad que no obstante signa al sujeto, en una búsqueda que a la vez lo garantiza y con la cual, como causa, le permite construir su existencia y su ser en un *de-ser*.

De estos presupuestos se desprende además la diferencia entre el tratamiento analítico y la terapéutica. Ésta consiste en lograr la armonía entre el yo, la persona, el individuo y lo que socialmente se espera de él como ser social; como adaptable, coherente y racional, que puede con el arma de su pensamiento corregir, ajustar, suprimir o modificar su comportamiento e integrarse a los ideales sociales y a las enseñanzas y aprendizajes que de allí se le imparten.

El psicoanálisis, en cambio, develando la verdad del sujeto en el síntoma, le abre con este saber nuevas posibilidades de existencia en términos de amar y producir, únicos efectos terapéuticos que pueden esperarse del psicoanálisis pues, tal como ya se ha indicado, el síntoma no es más que una forma de goce del sujeto y su articulación al lazo social con la cual hace objeción a esta demanda del Otro en contravía a la lógica psicológica, dado que la psicología es objetada por el mismo sujeto del inconsciente.

Sujeto entonces del inconsciente, efecto de la operación significante que deja como resto un *gocce otro*, producto o producción definido por Lacan (1971/2009: pp. 29, 45, 46, 49) como *plus de goce*, que se extrae del Otro y a partir del cual el sujeto ordena su ser, lo que quiere decir que con él se articula a los otros y al lazo social. Este *plus de goce* es goce recuperado del efecto de inscripción por el significante, acto que implica una doble vertiente que el sujeto usa y que lo marca porque se pierde en la inscripción significante, pero con ella misma puede aprehender un resto; y de esta manera el proceder significante, aunque resta, le permite sumar a la vez, porque al restar deja el espacio para un más que comanda el deseo para el sujeto, equivalente a decir su organización estructural.

Por esto Freud nos enseñó que cuando el síntoma se liga a la estructura es en función de ella que tiene sentido, no en tanto apariencia o fenómeno; el síntoma nos habla de otro escenario, de otro discurso que hay que develar, y fue precisamente éste el gran salto freudiano y su ruptura con su maestro Charcot. Como consecuencia de lo anterior, en el psicoanálisis, al menos freudiano y lacaniano, no es posible pensar un síntoma como fenómeno que no hable de una estructura.

Y siguiendo la pista freudiana, Lacan dio un paso más, el devenir de lo estructural a lo discursivo, que implica una ruptura fundamental respecto a la noción psicopatológica que pretende, tal como opera la psiquiatría, suprimirla suponiendo en ella una desviación más que un camino, un camino que conduce a la estructura que implica la *descomposición de la personalidad freudiana*, cuya tónica, dinámica y económica, trabaja para construir, como se ha señalado, el síntoma como formación de compromiso, como satisfacción sustitutiva ante la interdicción de la represión, para el caso de la neurosis, tomando su material del discurso que la época le facilita. Por esto la definición de síntoma,

tanto para Freud como para Lacan, es una forma de goce cuyo ropaje responde a esas condiciones del lazo social que es necesario identificar por ser formas de apariencia, de semblante, que dan cabida a la idea de nuevos síntomas, de nuevas formas de satisfacción de la pulsión apuntaladas en el discurso operante que modula nuestra época. Pero la cuestión para el analista no es la investidura, más allá de la forma del síntoma, de su manifestación está *la causa*, y entonces desde esta perspectiva no pueden suponerse nuevos síntomas sin estructura, a pesar de los nuevos ropajes que hay que develar para acceder a ella y su lógica, lo mismo que a sus mecanismos y su función.

Referencias bibliográficas

- Compas, B. & Gotlib, I.** (2003) *Introducción a la Psicología clínica*. México: McGraw Hill.
- Trull, T. & Phares, E.** (2002) *Psicología clínica: conceptos, métodos y aspectos prácticos de la profesión*. México: Thompson.
- Freud, S.** (1993). "Psicología de las masas y análisis del yo". En : J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921c).
- Freud, S.** (1993). "Conferencia 31. La descomposición de la personalidad psíquica". En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 22). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933a).
- Lacan, J.** (1965) *Seminario 12 Los problemas cruciales para el psicoanálisis. Clase 14*, texto no establecido, versión digitalizada de la base documental Folio Views (4.2).
- Lacan, J.** (1965) *Seminario 13 El objeto del psicoanálisis Clase 1*, texto no establecido, versión digitalizada de la base documental Folio Views (4.2).
- Lacan, J.** (2002) *Seminario Libro 17, El reverso del psicoanálisis, 1969-1970*. 1ª ed. 4ª reimp. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J.** (2009) *Seminario Libro 18, De un discurso que no sería de apariencia, 1971*. 1ª ed. Buenos Aires, Argentina: Paidós.